

Décimo Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B 9 de Junio de 2024

Ya llevamos tres semanas en el Tiempo Ordinario. Dicho esto, nuestras últimas tres semanas han sido cualquier cosa menos "ordinarias". Hace tres semanas, Pentecostés... Hace dos semanas, la solemnidad de la Santísima Trinidad... Y la semana pasada, el Corpus Christi, la gran fiesta del Cuerpo y la Sangre de Jesús... No había nada "ordinario" en estas tres grandes celebraciones.

Pero por fin volvemos a vestir de verde. Podemos pensar en esto, tal vez, como el tiempo ordinario "apropiado". Y el tiempo ordinario, por supuesto, es cuando escuchamos las grandes historias sobre Jesús, quién era y lo que esperaba lograr. Y en el camino, escucharemos a Jesús hablar de una manera particular sobre el discipulado, la relación a la que invitó a aquellos que, con el tiempo, continuarían su obra en el mundo.

Teniendo esto en cuenta, es un buen momento en el año litúrgico para que hagamos una pausa y hagamos un balance. De hecho, ¿cómo nos comparamos como discípulos de Jesús? ¿Y qué es exactamente lo que Jesús tiene que decirnos en este punto de cada uno de nuestros propios viajes?

Por lo tanto, considere cuatro etapas en el camino del discipulado. Y mientras lo haces, escucha lo que Jesús podría estar diciéndote hoy, sí, en este mismo día.

El Papa Francisco tiene un nombre para la primera etapa. Lo llama "encuentro". En la etapa de encuentro, nuestra relación con Jesús puede ser inexistente, rota o tentativa, tal vez. Para aquellos que están parados afuera de las puertas de nuestras iglesias, podría reflejar la creencia errónea de que han superado la necesidad de Jesús. Y para aquellos que todavía asisten a misa, podría reflejar un *tipo de fe pro forma* o nominal. Sí, todavía están haciendo las cosas por inercia, tal vez, porque eso es lo que esperan de ellos sus padres, tal vez, o por el bien de los niños. Pero sus corazones no están en eso. La verdad es que no. Si te encuentras en esta primera etapa de discipulado, no estás solo. Según algunas estimaciones, alrededor del 80 por ciento de los cristianos caen en esta categoría.

Entonces, ¿qué tiene Jesús que decirte si te ves a ti mismo, o tal vez a un ser querido, un hermano, una hermana, un hijo, una hija o un nieto, en esta etapa inicial de discipulado, esta etapa inicial de "encuentro"? "Vengan y vean". Sí, "venid y veréis", las palabras que se encuentran en el capítulo 1 del Evangelio de Juan cuando Jesús se dio la vuelta y vio que Andrés y Juan lo habían estado siguiendo. Para aquellos que aún no han entrado en una verdadera relación con Jesús, "vengan y vean". Para aquellos que están alejados de la Iglesia por esta o aquella razón, "vengan y vean". Y para aquellos de nosotros que pueden estar siguiendo los movimientos, "vengan y vean". "Vengan y vean" que hay mucho más en una relación con Jesús de lo que podemos imaginar.

El Papa Francisco llama "acompañamiento" a la segunda etapa del camino. En esta etapa, hay un deseo de profundizar, un deseo de aprender más. Es la fase de "luna de miel", por así decirlo. Y a menudo está "acompañado" por el desarrollo de alguna apariencia de una vida de oración y el estudio de las Escrituras.

Entonces, ¿qué tiene Jesús que decirte si te has ubicado, o tal vez a un ser querido, en esta segunda etapa del discipulado? "Sígueme". Sí, "sígueme", las palabras que indujeron a Mateo a dejarlo todo para tomar la vida de un discípulo. La respuesta de Mateo a la invitación de Jesús cambió todo en su caso, como puede serlo para ti y para mí y también para nuestros seres queridos, si nosotros, como Mateo, decimos "sí" a Jesús: "Sí, te seguiré dondequiera que me lleves".

¿La tercera etapa? El Papa Francisco llama a la tercera etapa del discipulado "comunidad" o "pertenencia". A menudo se acompaña de un amor renovado por la Misa y los Sacramentos, la Adoración Eucarística y la oración diaria. También se refleja en un esfuerzo por crecer en las virtudes y vivir intencionalmente de acuerdo con las enseñanzas de Jesús.

Entonces, ¿qué podría decirte Jesús si nos reconoces, o tal vez a un ser querido, en esta tercera etapa del discipulado, nuevamente, la etapa de "comunidad" o "pertenencia"? "Quédate en mí". Sí, "permaneced en mí", las palabras que encontramos en el relato de Juan de la Última Cena. "Las cosas pueden ponerse difíciles", dice Jesús a sus discípulos. "Habrá desafíos y

decepciones, incluso escándalos, como siempre los ha habido, pero permanecerán en mí, de todos modos".

Y así, la etapa final en el camino del discípulo, que el Papa Francisco llama "misión..." Hasta este punto, el discípulo ha viajado bastante lejos, de hecho. Pero en su mayor parte, ha sido un viaje interior. Ahora hay trabajo por hacer. El verdadero discípulo que está viviendo intencional y consistentemente en esta etapa final del discipulado hace todo lo posible para integrar su corazón con su trabajo en el mundo. Hay una integridad en esta forma de vida que marca la diferencia. En la etapa de "misión", el discípulo sirve como un verdadero testigo de la presencia continua de Jesús en el mundo.

¿Y qué podría decir Jesús a aquellos que se reconocen a sí mismos en esta cuarta y última etapa del discipulado, la etapa de la "misión"? "Id y haced discípulos". Sí, "id y haced discípulos", las últimas palabras de Jesús a sus amigos antes de ascender al cielo. "Id y haced discípulos por lo que decís y hacéis en el mundo".

Y así, nuestro chequeo, nuestra autoevaluación, por así decirlo, de nuestro progreso personal -o la falta de él- como discípulos de Jesús... Cuatro etapas: encuentro, acompañamiento, comunidad o pertenencia, y misión... Escucharemos más sobre estas etapas a medida que avancemos a través de las historias de Jesús durante las muchas semanas del tiempo ordinario.

Una vez más, sin embargo, comenzamos con una pregunta: "¿Qué te está diciendo Jesús hoy?" ¿"Ven y verás"? ¿"Sígueme"? ¿"Permaneced en mí"? ¿O, tal vez, "Id y haced discípulos"?

¿Y cómo debemos responder? ¿Cómo debemos responder a Jesús? Estará aquí en unos momentos, Uds. saben. ¿Cómo debemos responderle cuando lo encontramos en su verdadera presencia, sí, en su misma persona, en su cuerpo y en su sangre? ¿Cómo debemos responder cuando oímos su voz?"

De hecho, no hay nada ambiguo en la invitación de Jesús a cada uno de nosotros. Va directo al grano. "Vengan y vean". "Sígueme". "Quédate en mí". Y, sí, "vayan y hagan discípulos".